

Chile-Perú

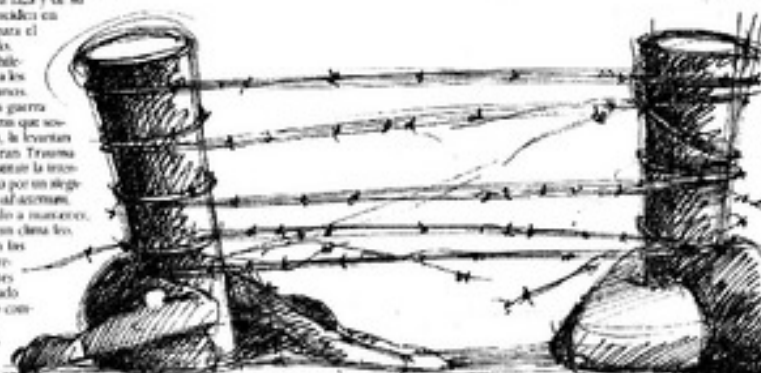
Historia renovada



Las historias con guerra suelen convertirse en guerra desde la historia. Por eso, a los peruanos no les gusta leer a los historiadores chilenos. Gonzalo Vial les dice que no anticipa nada respecto a la Guerra del Pacífico. Gonzalo Bulnes y Francisco Antonio Escobar afirman que esa guerra fue ganada por Chile gracias a

“la superioridad de su raza y de su historia”. Todos coinciden en que la victoria fue para el por mejor estructurado. A la inversa, a los chilenos les hace mal leer a los historiadores peruanos. Estos privilegian esa guerra por sobre todas las otras que sostuvo el Perú. Además, la levantan a la categoría de Gran Trauma Nacional y suelen sostener la imputación de la tragedia por un siglo a que nos culpabiliza al armarse. Esto ha contribuido a mantener, por más de un siglo, en clima los. En el se acercarán los penúltimos del presente, siguen vigentes las hipotesis del pasado y se sigue el futuro compartido. Alombradamente, la realidad del

El pasado 19 de abril fue presentado en Lima el libro “Perú: entre la realidad y la utopía, 180 años de política exterior”. Su autor, el ex embajador e historiador peruano Juan Miguel Balcáza, ha hecho un esfuerzo de objetividad inédito en torno de las siempre virulentas relaciones entre Santiago y Lima. El ex diplomático chileno, José Rodríguez Elizondo, comenta esta obra.



buena trayectoria, que terminó a su cargo en 1992, tras la dogmática diplomática dispuesta por Fujimori. Cauderino conservó y usó de una vasta obra en materia, interna y externa, es reconocido por sus obras, pero sobre todo una de las curules de la profesión. Sus perfiles chilenos, en especial quienes han estado unidos sobre delimitación marítima, lo recuerdan con una mezcla de respeto y prevención (“es supermacioso”), dicen a este escritor dos especialistas chilenos en Derecho del Mar.

Por solo escrito basta para que estemos atentos. Por cierto, no con la ilusión de que un diplomático sea con todas las armas esenciales de una vida dedicada a la defensa de los intereses del Perú. Pero sí con la esperanza modesta de que esos temas, publicados a una altura de la vida cuando solo tiene sentido la transparencia, no se limiten a una búsqueda más de amparos y nociones.

En cuanto invitado a presentar su obra, me basé en el capítulo XI de las relaciones con Chile, para asumir que la esperanza tenía fundamento. En ese capítulo están los conceptos básicos de un historiador serio, que va a la raíces del Gran Trauma Nacional. Por ejemplo, ese capítulo sigue el cual la memoria peruana “pugna” cuando fue en los 30 años anteriores a la Guerra del Pacífico (...) cuando se generaron las explicaciones profundas del proceso histórico de la república.”

Balcáza también denuncia la

da a día suele ser menos monarca que la historia, gracias a la existencia de miradas peruanas y chilenas que se agotan por conocer. Son las chilenas que son visuales el Perú y los peruanos que son visuales en Chile. Los que sacan de Vallejo y Novoa, De Vial y Chabuco, De Vargas Llosa y Dávila.

Esos mismos aprietos eran que ninguna generación merece ser reñida de las anteriores. Comparando, pueden que la Guerra de Secesión no fue un episodio para que los Estados Unidos despegaran como un megabloque interno. Y saben que los dos Cuernos Mundiales del siglo XX no impidieron la fuerza de la Unión Europea. Los autores dicen que como si los guerreros hubieran escuchado la semilla atribuida al inca Atahualpa: “Uros son de la guerra vencer y ser vencidos”.

Heridas abiertas

Yo vi en Lima, en 1979, cuando por iniciativa de Mario Vargas Llosa y Jorge Elizondo, circuló una noble declaración de personalidad chilena y peruana, alabando al comandante de la guerra. En uno de sus párrafos dice:

“No queremos que se vuelvan viejas heridas o se abran cicatrices que impidan a replegar en armamentos, recursos que necesitemos con urgencia la educación, la salud, la economía y el trabajo y a poner dificultades al camino a la vida constitucional y democrática que se abre a peruanos e hispanos por igual.”

Dicha declaración, desafortunada entre la independencia y el rechazo, se confirmó, así, que debíamos reanudar relaciones “políticamente

te correctas”, soslayando la rica gama de intercambios posibles.

Nuestros mejores diplomáticos lo hicieron. Carlos Matthei Sommayor, embajador en el Perú durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, el nuevo corrigió levantar el perfil de Fernando Higgs, caleno por nacionalismo y peruano por adopción, liberador de azules países, general prócer en Chile, gran mariscal en el Perú. Ayudó a sublevar a su posición.

También está el caso paradigmático de Francisco Bulnes, embajador del régimen militar, en los años 70. Fue a ser un enviado de ese régimen, con muchas condecoraciones, discretos y una vez, el 28 de noviembre de 1978, escribió esto que me dijo: “Mi misión es convencer al Presidente al general Pinochet de que los peruanos son quienes mejor pueden congeniar con nosotros en América Latina”. Dos meses después, Bulnes era declarado “persona non grata”, como consecuencia de un episodio oscuro, que tuvo por cometa el centenario de la vieja guerra y las promesas de una guerra nueva.

Renovar las relaciones
En 1992, el acta de ejecución del Tratado de Paz y Amistad de 1929, derribó una valla que obstaculizaba la coexistencia. Eso, sumado a nuestro escaramiento con la dictadura y la vuelta del Perú a un proceso democrático, tras la fuga de Alberto Fujimori, permitió visualizar un mejor horizonte.

En 1999, el acta de ejecución del Tratado de Paz y Amistad de 1929, derribó una valla que obstaculizaba la coexistencia. Eso, sumado a nuestro escaramiento con la dictadura y la vuelta del Perú a un proceso democrático, tras la fuga de Alberto Fujimori, permitió visualizar un mejor horizonte.

que obstaculizaba la coexistencia. Eso, sumado a nuestro escaramiento con la dictadura y la vuelta del Perú a un proceso democrático, tras la fuga de Alberto Fujimori, permitió visualizar un mejor horizonte. Tras más de tres décadas con regímenes autoritarios, en uno u otro de nuestros países, se abrió una ventana de oportunidad para renovar nuestras relaciones. Con esa perspectiva, escribí que debía derribarse la “estructura de desconfianza” construida a partir del pensamiento diplomático y estratégico antiguo, que estratificó a los peruanos como reventados y a los chilenos como expansionistas. Ese según el cual “hemos seguido padeciendo de los sentimientos del general peruano Raúl

Chavez, para quien la guerra era el elemento más adecuado al espíritu hispano y cuya decisión final no siempre ha de ser consultada como un árbitro”.

Nuevo historiador
V algo le señalaba para comprender la importancia de una obra en dos tomos y 1.700 páginas, recién presentada en Lima ante el establecimiento de la política exterior peruana. Se trata de “Perú: entre la realidad y la utopía, 180 años de política exterior”, del embajador Juan Miguel Balcáza. Con 68 años, Balcáza es un profesional de la paz y la

la vigencia correcta de desconfianza, cuando alude a los estudiosos peruanos “inconscientemente a considerar la relación peruano-chilena como una pugna insostenible que era preciso vencer, ya sea desvirtuando sentimientos de coexistencia, ya sea forjando nuevas lógicas de pensamiento que revalorizan las frías demandas peruanas”.

Por otra parte, esta su percepción sobre la eventual inutilidad del acta de ejecución: “... lamentar vivir sobre la experiencia reciente de las convenciones de Lima y su colapso en 1993, que han resultado en frustración, cuando revalorizáramos los términos para que los negociadores se propusieran abrir las puertas de una nueva relación, en lugar de limitar sus ambiciones al uso de meros establecimientos de coexistencia”.

Para ningún peruano peruano es fácil escribir esas verdades. No lo fue para Bulnes y, en algún momento, hasta pensó en desistir del ensayo. Los chilenos podemos discrepar sobre esto o aquel enfoque suyo. Pero sería difícil negar que ha hecho un esfuerzo de objetividad inédito y que ha sabido manejar las controversias pendientes como inevitables y no como causas bellas.

En definitiva, su obra debería marcar un hito en la historiografía de chilenos y peruanos, a pesar de la necesidad de “abrir las puertas de una nueva relación”, como expresa.

De no ser así, cualquier académico podría mantener intacto el clima de desconfianza: un partido de fútbol mal encendido, micrófonos bien colocados, incidentes empresariales sujetos al furo judicial o desplantes de comandantes que juegan, por la libre, al viejo nacionalismo militar.

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia renovada [artículo] José Rodríguez Elizondo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile